

Los Intereses de China en Brasil. Un Análisis a la Estrategia de Inserción Brasileña y las Posibles Tendencias para América del Sur

China's Interests in Brazil. An Analysis of Brazil's Insertion Strategy and Possible Trends for South America

Gastón Passi Livacic
gaston_pl86@hotmail.com

Recibido 19/07/2021
Aceptado 25/08/2021

RESUMEN

El presente ensayo tiene por objetivo analizar la repercusión de la expansión económica y política de China en Brasil en un escenario de incertidumbre internacional derivado de profundas transformaciones. Las transiciones sistémicas generan importantes cambios en diversas dimensiones de poder a escala global, en el caso chino, se observa mediante un sostenido crecimiento económico durante las últimas décadas, además de una expansión de índole política en distintos países, continentes e instancias internacionales. El aumento de poder irrefutable de China en el palco internacional ha generado una serie de debates al respecto de las áreas de transformación, sin embargo, habitualmente la transición de poder en curso, así como sus consecuencias, generalmente son observadas en el impacto que se genera entre las potencias hegemónicas, ante tal problemática, el siguiente trabajo indaga acerca de la acelerada transformación que atraviesa la relación China-Brasil teniendo en consideración las siguientes dimensiones; análisis de los intereses chinos en Brasil, transición sistémica y bilateral, análisis de la estrategia de inserción brasileña en un mundo en transición. Para tales efectos, el análisis se centra en la gestión de Dilma Rousseff y la repercusión del impeachment, período presidencial de Michel Temer, campaña electoral y primeros pasos de Jair Bolsonaro como presidente de la República. Finalmente, se analiza la relación y las posibles tendencias para América del Sur.

PALABRAS CLAVE

China, Brasil, Transición Sistémica, Estrategia de Inserción, América del Sur.

ABSTRACT

This essay aims to analyze the impact of China's economic and political expansion in Brazil in a scenario of international uncertainty derived from profound transformations. Systemic transitions generate important changes in various dimensions of power on a global scale. In the Chinese case, it is observed through sustained economic growth during the last decades as well as an expansion of a political nature in different countries, continents, and international instances. The irrefutable increase in power of China in the international arena has generated a series of debates regarding the areas of transformation; however, usually the transition of power underway as well as its consequences are generally observed in

1 Cientista Político, Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Federal de Santa María, UFSM, Río Grande del Sur, Brasil.
Correo electrónico: gaston_pl86@hotmail.com. Código ORCID: 0000-0002-3609-6732.

the impact that is generated between the Hegemonic powers, faced with such a problem. The following work investigates the accelerated transformation that the China-Brazil relationship is going through, considering the following analytical dimensions; analysis of Chinese interests in Brazil, systemic and bilateral transition, analysis of the Brazilian insertion strategy in a world in transition. For this purpose, the analysis focuses on the management of Dilma Rousseff and the impact of the impeachment, Michel Temer's presidential term, the electoral campaign, and the first steps in the positioning of Jair Bolsonaro as President of the Republic. Finally, the relationship and possible trends for South America are analyzed.

KEYWORDS

China, Brazil, Systemic Transition, Insertion Strategy, South America.

I. INTRODUCCIÓN

La ascensión de China en el tablero político internacional es un fenómeno de repercusión mundial derivado del sostenido crecimiento económico en las últimas décadas, de lo anterior, es posible observar nuevos escenarios geopolíticos que se inician en el seno de las relaciones internacionales, que permea consecuentemente a las distintas zonas del mundo globalizado provocando, al mismo tiempo, distintos tipos de estrategias y reacciones en relación al avance chino.

El ascenso de China ha generado múltiples discusiones acerca de las implicancias que incurren el indiscutible aumento de poder chino en diferentes dimensiones de poder a escala planetaria, históricamente, las transiciones sistémicas, entendidas como las disputas de poder y liderazgo mundial entre las potencias hegemónicas, han generado diferentes tipos de estrategias y reacciones, sin embargo, frecuentemente los análisis de la transición sistémica se enfocan en los conflictos entre las potencias hegemónicas.

Los avances de la globalización han permeado la relación mundial hacia una interconexión global cada vez más profunda, en ese escenario, se torna imperioso analizar las mudanzas sistémicas en una dimensión más amplia, por tales motivos, el siguiente trabajo aborda la expansión de poder de China en Brasil, sus rasgos generales,

así como las estrategias adoptadas por las tres últimas administraciones de Brasil, ¿por qué realizar ese análisis? Probablemente porque durante ese período es cuando más visible se torna la expansión y sensación de expansión china en el sistema internacional que, al mismo tiempo, afecta e incide fuertemente en las decisiones de los últimos tres presidentes acerca en una estrategia en relación a la expansión y sensación del crecimiento económico y político de China, fundamentalmente, enfocándose en las repercusiones en el plano doméstico.

Tales problemáticas nos convidan a pensar las siguientes interrogantes, ¿se evidencian estrategias en el país frente a la expansión China? En caso que sea posible sustentar la premisa que cada una de las últimas administraciones propuso una estrategia, se constituye la siguiente pregunta: ¿Las estrategias de Dilma Rousseff, Michel Temer y Jair Bolsonaro tienen algún punto de encuentro? Por otra parte, en el ámbito de la expansión mundial de China, ¿cuáles son los intereses de China en Brasil?, ¿cuáles serían las diferencias más importantes en la relación China-Brasil en un período de transición sistémica de poder global? Asimismo, ¿los intereses chinos en curso pueden constituirse en una tendencia para para región?

La nueva dinámica de la relación de China-Brasil se constituyen en un contexto de una fuerte mutación de poder a escala global – nueva transición sistémica -, en tales términos, el

presente trabajo discute algunas de las definiciones conceptuales generales de las transiciones sistémicas, la fractura en curso, así como las tendencias predominantes. La óptica escogida se centra fundamentalmente en la relación China-Brasil, sin embargo es necesario comprender los cambios sistémicos para una mejor comprensión de las variables en observación. Sobre esa línea de pensamiento se torna indispensable indagar: ¿Cuáles son las áreas de fractura sistémica y cómo aquellos cambios presionan o inciden en la relación entre la potencia asiática y la potencia sudamericana?

En ese sentido, la temática en observación se esgrime como una parte de los nuevos síntomas que presentaría la reestructuración de la economía mundial, sobre tales elementos, ¿existe una conexión entre la nueva estructura organizacional en la relación bilateral y el cambio sistémico de la economía global? Es decir, ¿sería posible sustentar que la relación estudiada pueda caracterizar parte de los ejes fundamentales del ciclo sistémico en formación?

El siguiente trabajo apunta que el *impeachment* a Dilma Rousseff en 2016 proporciona un punto de inflexión en los intereses chinos en el país, en ese sentido, se observa una mayor participación del gigante asiático en la región, asimismo, se observan tres tipos de estrategias con pocos factores en común, derivado de la creciente polarización del sistema político brasileño-, sin embargo, a su vez, se evidencia una tendencia constituida desde una panorámica histórica, sobre ese tópico, inicialmente, se observa una estrategia de contención derivada de la comprensión de una ruptura profunda, posteriormente al *impeachment*, se observa una estrategia permisiva incentivando la entrada de capitales chinos en diferentes áreas, finalmente, la estrategia de Jair Bolsonaro transita hacia un comportamiento de rechazo hacia China, desde la campaña electoral y durante todo su mandato.

El conjunto de las tres estrategias se enmarca en un proceso de indefinición de una estrategia

de orden global permeada por una creciente ideologización, tanto interna como en la definición internacional, asimismo, ese proceso de indefinición no ostenta una política pública – Estrategia de Inserción Brasileña – para la transición sistémica en curso, en tanto se evidencia una asimetría y resistencia de concatenar, por parte del sistema político en general, los cambios sistémicos en una perspectiva global: Transición Sistémica, mutación de China en el palco internacional, nuevos intereses chinos en Brasil y Relación bilateral China-Brasil.

La transición sistémica en curso, comprendida por una nueva estructura organizacional de la economía internacional liderada por China, ¿presiona hacia un nuevo tipo de dependencia entre Brasil?, ¿cuáles serían las características generales de esa nueva relación? Por último, ¿es posible configurar la variable en diagnóstico como una muestra representativa de los países alejados de los circuitos de poder de la economía capitalista mundial?

El siguiente trabajo consta de cuatro capítulos, sobre el primero, titulado –Sobre la Emergencia de Poder de China- la estrategia metodológica utilizada versa sobre una discusión teórica conceptual acerca de la Transición Sistémica derivada de la expansión económica y política china en rodaje. El segundo capítulo, titulado – La Nueva China y los Efectos en la Relación China-Brasil- inicialmente aborda, de manera sucinta, parte de la reacción de los países considerados hegemónicos en relación a la conversión de poder chino, al mismo tiempo, se centra en identificar los intereses históricos de China en Brasil, la transición en curso, así como las principales áreas de transformación. Para tales efectos, la estrategia metodológica se enfoca en reunir diferentes indicadores que ilustren la transformación en análisis, por ejemplo, relación comercial, principales inversiones chinas en Brasil, la transición sistémica en Brasil, entre otras variables. Los recortes temporales de las variables esgrimidas se constituyen fundamentalmente

en los períodos presidenciales en observación. Un tercer capítulo, se titula ¿Tiene Brasil una estrategia con respecto al avance de China en su país? Pondera una caracterización y comparación de la estrategia de Dilma Rousseff, Michel Temer y Jair Bolsonaro. El último capítulo, titulado – Tendencias Generales para la Región- se constituye a partir de un análisis sobre los principales tópicos que reviste la relación China-Brasil y sus probables implicancias para la región, de igual modo, discute acerca del papel que abre la transición sistémica en curso, sus cambios generales, así como las posibles incidencias para América del Sur.

II. SOBRE LA EMERGENCIA DE PODER DE CHINA

La potencia asiática presenta un significativo aumento de poder económico y político, tales formas de poder son visibles a través de distintos indicadores, por ejemplo, en el plano económico, China se ha consolidado como la industria del mundo, siendo el país que más demanda materias primas, durante “el 2011 China pasó a ser el primer exportador del planeta, alcanzando el 10,4% del total mundial. En ese mismo año, se transformó también en el mayor importador, representando 9,5% del total mundial” (CEPAL, 2017, pág. 9). Paralelamente, aumenta el intercambio comercial con su entorno regional, países de occidente y en otros continentes, asimismo, la transición de poder se expresa en la expansión de capitales por distintos lugares del mundo, entre otros aspectos. En el plano político, el aumento de alianzas estratégicas se han transformando en el vector fundamental de la nueva musculatura de poder de China, constituida por alianzas regionales y alianzas globales, sobre las nuevas alianzas en el plano global, los BRICS se constituyen en una de las estrategias más importantes en esa perspectiva, es decir, participar de alianzas de poder en los diferentes zona geográficas del mundo (Eurasia, África, América del Sur) con

demandas, intereses e inquietudes que afectan a los países emergentes fuera del radar de los países constituidos en las esferas de poder que actualmente rigen al mundo.

El crecimiento económico sostenido en conformidad con la actual estrategia de China ha generado una transición de poder irrefutable en el sistema mundial, en ese escenario, la potencia asiática está preparando el terreno, en diferentes dimensiones y zonas geográficas, hacia una nueva configuración de poder mundial, actualmente estamos presenciando parte fundamental de esa transición, en consecuencia, observar y discutir el proyecto de poder chino se torna indispensable para analizar el proceso en mención. El factor clave de la nueva dimensión de poder proviene del proyecto de la Ruta de la Seda 2.0, en estricto rigor, mediante un análisis de sus principales contenidos, así como de las mudanzas en sus principales zonas geográficas de intereses, es posible dimensionar el proyecto en curso, así como sus tendencias generales.

La transición de poder mundial es irreversible, autores como Oliver Stuenkel apuntan a que actualmente estamos en presencia de lo que denomina *El Mundo Posoccidental*. En el texto en mención, la tesis central implica una reemergencia de China en el centro del poder mundial, en esa misma instancia analítica, la transición confirma la degradación o límite de poder por parte de las fuerzas que sostenían el mundo que se esfuma, probablemente, una de las mejores definiciones de ese mundo que se marcha es la del cientista político norteamericano, Samuel Huntington a través del concepto uni-multipolar, en estricto rigor, esa definición alude al orden que antecede la actual fractura sistémica, “un sistema uni-multipolar es constituido por una superpotencia y diversas potencias altamente significativas. La resolución de los principales tópicos internacionales requiere acción por parte de la única superpotencia, desde que, sin embargo, se cuente con la colaboración de los otros Estados importantes” (Huntington., 2008, pág. 136).

El nuevo ciclo de poder mundial también puede ser enmarcado en las teorías que abordan transiciones sistémicas, referentes a los cambios de poder económico y políticos en el palco internacional. De acuerdo a uno de los más importantes exponentes de la materia – teoría del sistema mundo – se definen de la siguiente manera:

“Las expansiones o reestructuraciones de la economía capitalista mundial han ocurrido antes, sobre liderazgos de determinadas comunidades y bloques de agentes gubernamentales y empresariales, singularmente bien posicionados para sacar provecho de las consecuencias no pretendidas de los actos de otros agentes. Lo que entendemos por régimen de acumulación en escala mundial son las estrategias y estructuras mediante las cuales esos agentes preponderantes promueven, organizan y regulan la expansión o la reestructuración de la economía capitalista mundial. El principal objetivo del concepto ciclos sistémicos es describir y elucidar la formación, consolidación o desintegración de los sucesivos regímenes por los cuales la economía capitalista mundial se expandió, desde el embrión sistémico del fin de la Edad Media hasta su dimensión global de la actualidad” (Arrighi, 2016, pág. 10).

De acuerdo a una periodización histórica, la economía mundial ha estado comprendida por cuatro grandes ciclos sistémicos, desde la configuración del sistema capitalista global hasta la conducción económica del sistema mundial por parte del liderazgo económico norteamericano; sobre los ciclos:

son identificado cuatro ciclo sistémicos de acumulación, cada uno de ellos caracterizados por una unidad fundamental del agente y estructura primarias de los procesos de acumulación de capital en escala mundial: un ciclo genovés, del siglo XV al inicio del siglo XVII, un ciclo holandés,

del fin del siglo XVI hasta parte importante del siglo XVIII, un ciclo Británico, de la segunda mitad de siglo XVIII hasta el inicio del siglo XX, y un ciclo norteamericano, iniciado en el fin del siglo XIX y que prosigue en la actual etapa de expansión financiera (Arrighi, 2016, pág. 6).

Sin embargo, los crecientes conflictos entre Estados Unidos y China, el intenso crecimiento económico chino, los problemas de dominación en la arena internacional por parte de Estado Unidos, entre otros factores, presionan hacia una cada vez más probable nueva era sistémica de la economía internacional, todas las transiciones sistémicas se caracterizan por “un cambio de guardia en el alto comando de la economía mundial capitalista y una concomitante “revolución organizacional” en los procesos de acumulación de capital” (Arrighi, 2016, pág. 89). En ese sentido, la siguiente propuesta se inserta en analizar la génesis de un nuevo ciclo sistémico mediante la observación de China, - como una potencia en ascenso que intenta posicionarse en la cúspide de la economía mundial-.

De acuerdo a Giovanni Arrighi, históricamente los ciclos sistémicos surgen en contextos de expansión financiera, por consiguiente, estas son vistas como anunciantes de una nueva fase de la economía internacional. Siendo así, “los ciclos sistémicos son definidos como componentes de una fase de expansión material seguida por una fase de expansión financiera, promovida y organizada por el mismo agente o grupo de agentes” (Arrighi, 2016, pág. 90). Síntomas que actualmente se observan nítidamente en la relación China-Brasil, por consiguiente, este trabajo pretende abordar las características generales de la formación bilateral en curso, el impacto regional, así como las diferencias en las relaciones entre Brasil y las potencias hegemónicas en conflicto. En escenarios de crisis sistémicas se desarrollan procesos de competencia entre las potencias bien posicionadas en el dinamismo de la economía intencional aumentando considerablemente

– la intensificación de la competencia intercapitalista –, consecuentemente, presionan en la reestructuración de varios aspectos de la economía mundial, ante aquello, se pretende ponderar los principales aspectos del conflicto en observación, empero, fundamentalmente a través del análisis de las principales variables en observación.

China se está transformando en el nuevo centro de acumulación internacional, al mismo tiempo, con una sostenida ampliación de comercio de bienes y servicios en diferentes espacios de la economía mundial, últimamente, con una expansión financiera sin precedentes, tales cambios generan las bases para denominar la actual coyuntura como génesis de la transición sistémica. El aumento de poder por parte de una potencia en ascenso coincide con el debilitamiento del agente establecido en la cúspide del poder de la economía global, desde esa óptica, según el marco interpretativo de Arrighi en procesos de transición sistémica: “la capacidad del centro anterior de altas finanzas de regular y liderar el sistema mundial existente de administración en un determinado rumbo fue debilitada por un centro rival que, por su vez, aún no ha adquirido las aptitudes y cualidades necesarias para tornarse el nuevo “dirigente” de la máquina capitalista” (Arrighi, 2016, pág. 164).

La economía mundial está en frente a una nueva fase histórica, de ese modo, es posible establecer que estamos en presencia de una variedad de cambios sistémicos en distintas dimensiones del poder establecido hasta entonces, por consiguiente, afectan estructuras hasta ahora consolidadas. La fractura actual es sintomática de un cambio en la estructura de poder global, con implicancias tanto para la relación China-Brasil al mismo tiempo, en los diferentes espacios que componen el sistema económico y político que coinciden en la interpretación de los estudiosos de la teoría del sistema-mundo. El texto en cuestión pretende evaluar fundamentalmente la grieta sistémica que se genera en la relación

China-Brasil, asimismo, posibles generalizaciones sistémicas cuyo alcance se remonta y desprende de la variable central de la actual propuesta.

En procesos de reestructuración sistémica se emprenden nuevos rumbos organizacionales para la economía mundial, de ese modo, es posible sustentar que China es, actualmente, un actor con una capacidad de transformación sistémica, tanto para los rumbos de la economía mundial, sus bases fundamentales, entre otros aspectos. Por ello, tales cambios son fenómenos sintomáticos de la economía capitalista internacional, fenómeno que coincide con los orígenes del moderno sistema interestatal –referente a la generación de Estados-naciones conviviendo en un sitio común, la economía capitalista mundial –sistema-mundo–.

Para autores como Oliver Stuenkel, la transición de poder en curso incurre en un proceso de desplazamiento de poder hacia nuevos polos que pretenden navegar en esa nueva configuración de poder global hacia lo que se define como “una multipolarización económica o desconcentración económica” (Stuenkel, 2018, pág. 70).

De ese modo, la actual transición sistémica es la antesala de una nueva configuración de poder global, es decir, es la ruptura de la estructura de poder uni-multipolar liderada por Estados Unidos, construida posteriormente a la segunda Guerra Mundial. La grieta del orden precedente es liderada por el avance económico sostenido de China en los últimos años, etapa que comienza a consolidarse con las innovaciones tecnológicas, así como con la arquitectura decisional internacional que comienza esgrimir China. Según Stuenkel, “eso no significa disminuir la importancia de otros actores como India, Indonesia, Brasil y Rusia, pero es poco probable que ellos tengan, individualmente, impacto sistémico amplio en los últimos años” (Stuenkel, 2018, pág. 73).

Así, el proyecto de la Ruta de la Seda, dentro de una lógica sistémica, se torna en una de las piezas más importantes para analizar la nueva estrategia de poder global de China en tanto es la intención de canalización del poder acumulado

durante su último ciclo de expansión en nuevas medidas y decisiones a largo plazo, sobre ese punto en particular, se torna indispensable analizar esa transición más allá de los circuitos de análisis permanentes – zona de influencia natural, conflicto hegemónicos con Estados Unidos y los otros países constituidos en las esfera de poder actual, G-7. -

La Ruta de la Seda se constituye en la organización del poder acumulado por el gigante asiático durante las últimas décadas, entre los factores de cambios que trae asociado, presiona hacia una globalización más profunda, de ese modo, la expansión China influye en las siguientes dimensiones del cambio sistémico a) la apertura y expansión de una ventana multipolar económica, b) nueva interconexión en infraestructura, c) nueva interconexión tecnológica, d) entre otras.

Los cambios sistémicos que promueve la expansión China coincide con los otros cambios de transición sistémica, es decir, en la expansión de poder fuera de soberanía natural y área de influencia natural, por ende, incorpora nuevas áreas a la rearticulación de poder en rodaje. De acuerdo con el punto anterior, China está centrada más allá del comportamiento general de las últimas décadas en función de proporcionar una globalización económica de acuerdo a su nuevo status de poder, que incluya los avances económicos y tecnológicos del país, en consecuencia, una interconexión económica mucho más profunda de la que se conoce. Asimismo, la transición de poder económica, seguramente, proporcionará mudanzas en otras áreas que configuran el poder mundial, por ejemplo, reglas del juego, organizaciones internacionales, equilibrio de poder militar, entre otras.

Siguiendo la línea argumentativa abordada, el presente capítulo procura analizar la relación China-Brasil en un contexto de transformación sistémica, para tales efectos, se busca interpretar el papel de la potencia asiática en el país sudamericano, la transición de los intereses

fuera de su área de influencia natural, las áreas económicas más llamativas de Brasil, el rol que juega esa aproximación desde una lógica sistémica, así como las estrategias adoptadas por Brasil.

III. LA NUEVA CHINA Y LOS EFECTOS EN LA RELACIÓN “CHINA-BRASIL”

En la cúspide del palco internacional, cada vez es más visible una serie de transformaciones que indican el comienzo de una nueva geometría de poder, lo que implica el aumento de la competencia internacional entre las potencias mundiales, por ejemplo, la guerra arancelaria entre Estados Unidos y China durante la administración Trump inaugura parte fundamental de nuevo período sistémico internacional, a su vez, la expansión de China en el palco internacional ha ido de la mano con estrategias de corte proteccionista por parte importante de los países en el palco internacional. El avance económico, tecnológico y político de China ha generado una repercusión de inseguridad frente a la magnitud del crecimiento chino en el mundo.

La ascensión de China además de poner en tensión el sitial uni-multipolar construido por Estados Unidos y sus aliados manifiesta los temores de los países en posición de poder privilegiada, por ejemplo, en el año 2018, el gobierno alemán ha declarado públicamente una estrategia de oposición a capitales chinos en sectores claves de su economía, particularmente, derivado del plan “Made in China 2025” (Barrio, 2018). El sentimiento proteccionista no se sitúa solamente en Alemania, simultáneamente, es un problema que se viene debatiendo a nivel continental en Europa y en otras regiones del mundo, por ejemplo, en Australia, en donde la expansión de los negocios e intereses chinos han generado una cadena conflictos en la más altas esferas de la clase política, ante tal escenario, las autoridades de ese país han establecido mecanismos de protección sobre capitales

externos en sectores claves de su economía, al mismo tiempo, parte de la preocupación del sistema político de la potencia oceánica se presenta en el libro “La Invasión Sigilosa” (Head, 2018) en donde, de manera polémica, se relatan los intereses geopolíticos de China en Australia y la inferencia del país asiático para cumplir con sus objetivos estratégicos.

¿Cuál es la situación en Brasil? Al igual que en otros países, el aumento de poder económico y la transformación en la configuración de poder global han proporcionado una preocupación permanente a los actores del sistema político brasileño, para tales efectos, la siguiente sección aborda la tendencia general de la relación bilateral, la transición en curso como los principales intereses de China en el país. De la relación en observación, se avizoran tres grandes tendencias dominantes:

A) Inclusión de Brasil en una zona de seguridad estratégica,

B) Como un proyecto integrado y coherente a las necesidades de los intereses en Brasil ligados al proceso de transición de la potencia asiática.

C) Brasil tornándose como la pieza clave de la expansión de China en la región mediante el proyecto Ruta de la Seda.

RELACIÓN ECONÓMICA

Brasil y China han construido lazos económicos importantes, sin embargo, la relación económica histórica presencia un proceso de transformación de una relación comercial que dependía fundamentalmente de la demanda de materias primas hacia un tipo de comercio que escapa a las necesidades inmediatas, es decir, un tipo de comercio más sólido y profundo pujado por la transición de poder de China. En términos generales, el interés chino en Brasil se sostiene en la necesidad de satisfacer la demanda de alimentos del mercado interno de la potencia

asiática que consta de más de 1.3000.000 millones de habitantes, la fortaleza del mercado brasileño como potencia en la producción de alimentos suple parte importante de la carencia histórica de China en ese ámbito.

La creciente y sostenida demanda de China por alimentos y otros productos asociados a las necesidades del ritmo de crecimiento han instaurado importantes transformaciones en la relación bilateral de los países, con importantes consecuencias sistémicas, tanto es así que desde 2009 China se ha convertido en el principal socio comercial de Brasil, al mismo tiempo, implicando “en el desplazamiento de 80 años de liderazgo de Estados Unidos en esa área” (Rodrigues, 2011).

Un análisis más detenido de la transformación sistémica se observa mediante los cambios en la balanzadecomercializaciónporpartedelosEstados brasileños y otras naciones. Históricamente el dominio está asociado a la potencia del sistema mundial, sin embargo, siguiendo los indicadores del 2017, de los 26 Estados además del Distrito Federal, 13 unidades de la Federación tuvieron a China como el principal cliente de sus productos en el exterior, contra solamente 6 de Estados Unidos, 2 de Argentina, Hong Kong y Países Bajos y uno de Venezuela y otro de Canadá” (Dib, 2018). Si se analiza la tendencia durante el año 2018, la balanza se inclina aún más para China, con 14 Estados como principal destino de exportación hacia ese destino, es decir, un Estado más que la medición anterior, entretanto, Estados Unidos baja a 5 Estados teniendo el dominio de las compras⁵.

⁵ <https://economistavisual.com/principal-pais-destino-das-exportacoes-dos-estados-brasileiros/>

Destinos exportación 2020⁶

Nº	Destino exportación	Valor	%
1	China	US\$ 67,778 billones	32,302
2	Estados Unidos	US\$ 21,481 billones	10,237

Destinos exportación 2019⁷

Nº	Destino exportación	Valor	%
1	China	US\$ 63,4 billones	28,129
2	Estados Unidos	US\$ 29,7 billones	13,177

Entre los productos más exportados por Brasil durante el 2019 destacan los siguientes, ordenados por escala de importancia: soya, petróleo, minerales de hierro, celulosa, choclo. “La soya constituye una participación del 12% de total de la exportación realizada por Brasil durante el 2019. Brasil es el segundo exportador de la soya solamente atrás de Estados Unidos. El 79% de la exportación tuvo como destino a China, el Estado más exportador fue Mato Grosso” (FAZCOMEX, 2021). El segundo ítem más exportado fue petróleo, el 63% de la exportación fue destinado a China, mientras 13% hacia los Estados Unidos. Río de Janeiro fue el Estado líder en la exportación. En el tercer lugar de las exportaciones se consolidó en minerales de hierro y concentrados, el principal destino fue China. Celulosa fue el cuarto tópico más importante en la exportación, Mato Grosso do Sul fue el principal Estado en la materia. En quinto lugar, choclo en granos, los principales destinos de exportación fueron Japón 16%, Irán con un 14% y Vietnam 9,1%. Mayoritariamente las

exportaciones tuvieron como destino a China⁸.

Entre los productos más exportados por Brasil durante el 2020 destacan los siguientes, ordenados por orden de relevancia: soya, minerales de hierro y concentrados, petróleo, azúcar y melaza, carnes bovinas. Con respecto a la soya, “representa 14% en el total de exportaciones realizadas por Brasil durante el 2020. Brasil es el segundo productor mundial de soya, atrás de Estados Unidos. China representó el 73% del total de la soya vendida por Brasil, el Estado que más exportó soya el 2020 fue Paraná” (FAZCOMEX, 2021). Con respecto al mineral de hierro y concentrados, 70% de la exportación fue hacia China, Minas Gerais y Pará fueron los Estados que más exportaron. En tercer lugar, productos de petróleo en general, el principal destino fue China nuevamente con un 58% del total exportado, siendo Rio de Janeiro el principal Estado que exportó. Azúcares y Melaza, en el cuarto lugar de ítems exportados, China captura el 15% de esa exportación, entretanto, en quinto lugar, las carnes, en sus diferentes estados, posicionan nuevamente a China como el principal destino de ese tópico exportado hacia China, en ésta oportunidad un 55% del total. Los principales exportadores de carne fueron São Paulo, Mato Grosso y Goiás⁹. Como es posible observar, China nuevamente es el comprador preponderante de los principales productos exportados por Brasil.

Ruta de la Seda

La Ruta de la Seda es la proyección del nuevo estatus político de China en las relaciones internacionales que pretenden demostrar la nueva musculatura del país frente al mundo, capacidad económica, estrategia de desarrollo, entre otros factores. Siguiendo esa misma senda, es posible abordar una transición en los intereses en Brasil de una relación estrictamente enfocada

6 Información Disponible en: <https://www.fazcomex.com.br/blog/exportacao-no-brasil-quis-os-principais-produtos-exportados/>

7 Información Disponible en: <https://www.fazcomex.com.br/blog/quis-principais-produtos-exportados-brasil/>

8 Información Disponible en: <https://www.fazcomex.com.br/blog/quis-principais-produtos-exportados-brasil/>

9 Toda la información esgrimida se encuentra en: <https://www.fazcomex.com.br/blog/exportacao-no-brasil-quis-os-principais-produtos-exportados/>

en las necesidades momentáneas hacia un tipo de contacto más integral, proyectado de manera estratégica en relación a los intereses generales de China en el país, todos los proyectos en curso destacan por una elaboración estratégica, con una perspectiva de mediano y largo plazo:

Compra de Tierras por Extranjeros: Desde algunos años a la fecha se debate fuertemente en Brasil en torno de la posibilidad de capitales internacionales tener acceso a la compra de tierras, en líneas generales, las discusiones versan desde el riesgo a la soberanía nacional versus los que promueven que capitales externos inviertan en sectores claves para el dinamismo de la economía brasileña. Actualmente, los principales compradores extranjeros de tierras en Brasil son los capitales chinos concentrándose fundamentalmente en dos áreas: producción agrícola – producción de energía.

Parte de la polarización del sistema político brasileño, en el posicionamiento internacional, descansa sobre la fórmula a seguir para integrarse en las relaciones internacionales, sobresalen dos grandes vertientes, por un lado, un estilo caracterizado por la retórica nacional-desarrollista, en contraste con un alineamiento más favorable a la inversión “entreguismo” de empresas extranjeras en el país (Vizentini, 2012) en ese escenario, el gobierno de Dilma Rousseff procuró contener la compra de tierras brasileñas por capitales extranjeros ordenando realizar un estudio sobre las consecuencias globales de la compra de tierras por parte de capitales chinos en África, al mismo tiempo, señalando “asegurar la soberanía nacional en áreas estratégicas de la economía y el desarrollo” (Toledo, 2017). Sin embargo, posterior al *impeachment*, la administración de Michel Temer “encaminó un proyecto que libera la compra hasta 100 mil hectáreas de tierra por multinacionales, pudiendo llegar a 200 mil hectáreas por medio del arrendamiento” (Angelo, 2018), al mismo tiempo, “la misma administración pretendía liberar la compra de tierra para extranjeros que tenga

interés en la producción de energía” (Revista ISTOÉ, 2018).

El punto de inflexión con respecto al gobierno anterior, de acuerdo a lo declarado por Michel Temer, emana de la necesidad de suplir las falencias heredadas de la gestión realizada por los gobiernos del Partido de los Trabajadores, pues, como consecuencia de la crisis económica, sectores claves del desarrollo nacional necesitaban la inyección de capitales extranjeros para enmendar los denominados errores pretéritos además de ser un punto considerado de déficits histórico – integración en infraestructura-, siendo así, el incentivo a la compra de tierras es vista con una solución a tales temáticas.

Puertos: La inversión en infraestructura es una de las dimensiones más importantes del proyecto de la Ruta de la Seda 2.0, pues permite proyectar seguridad alimentaria, energética y al crecimiento de la economía de China. En ese sentido, Brasil se ha convertido en una de las piezas más importantes de tamaño empresa al exhibir las mayores inversiones en infraestructura de la región.

Una de esas inversiones estratégicas ha girado en torno de los puertos brasileños, principal plataforma exportadora del país (90% aproximadamente), asimismo, los especialistas en la materia, apuntan a la necesidad de crear un clima de negocios apto para atraer capitales extranjeros, por un lado, aumentan las posibilidades de integrar el país de manera rápida y moderna, al mismo tiempo, ayuda a solucionar algunas de las temáticas que impiden el crecimiento sostenido, es decir, la falta de inversiones.

La empresa de China Merchants Port (CMPort) en 2017 compró el 90% del terminal de Containers de Paraganá en Paraná, siendo uno de los más importantes polos del área en Brasil y el continente “con el 10% del movimiento de cargas en containers del país, entre los productos comercializados están las carnes congeladas (segmento que a TCP es líder del mercado), madera, componentes para

la industria automotriz, químicos y equipos electrónicos” (PARANÁPORTAL, 2017). En marzo del 2018, la empresa asiática China CCCC “China Communications Construcción Company) compró el 51% del terminal portuario Sao Luis en el Estado de Maranhão, según consta en el diario la Folha de São Paulo” (Fernandes, 2018), al mismo tiempo, tanto en Paraná como en Maranhão, empresas chinas se encuentran diseñando próximas participaciones en las licitaciones de las ferrovías que unan los puertos con el interior de tales Estados. Los planes no se agotan en esos puertos ni Estados, de igual forma, existen más señales de distintos grupos empresariales chinos de seguir invirtiendo en el sector puertos y en otras áreas estratégicas, por ejemplo, los aeropuertos.

Aeropuertos: La Agencia Nacional de Aviación Civil (ANAC) aprobó, en 2017, la compra del aeropuerto de Galeão en Rio de Janeiro por parte de la empresa China HNA. “Con eso, Odebrecht Transport sale del aeropuerto – licitación del 2013 – y la Hainan HNA Infrastructure tendrá el 51% de la parte privada. Los restantes 49% se van a quedar con la asiática Changi, de Singapur, que amplía su participación en un 9%” (Rittner, 2017) Al igual que con el sector de los puertos, desde la asunción de Michel Temer en el gobierno con su respectiva base aliada, se visualiza un punto de inflexión en el sector de los aeropuertos abriéndose una serie de licitaciones orientada a cambiar el modelo de administración hasta ese entonces, asimismo, los intereses chinos no se enfocan sólo en Rio de Janeiro, pues la empresa Alibaba pretende transformar el aeropuerto de Viracopos, en Campinas, Sao Paulo, como un centro de operaciones para distribuir en Brasil. Licitaciones que se han mantenido en el gobierno de Jair Bolsonaro, por ejemplo, con la privatización de la administración de seis aeropuertos en el Nordeste además de otros aeropuertos en la región Centro y Sur del país.

¿TIENE BRASIL UNA ESTRATEGIA CON RESPECTO DE CHINA EN SU PAÍS?

De acuerdo a las inversiones realizadas por China en Brasil, es posible concebir un proceso de transición acelerado, profundo y amplio en la relación de ambos países, en primer lugar, el cambio se constituye a partir de un mayor interés de China por el mercado brasileño particularmente posterior a la destitución de Dilma Rousseff, en segundo lugar, la transición de un tipo de comercio de necesidades momentáneas hacia uno más complejo por la cantidad de la demanda china además de los nuevos focos de intereses chinos en el país, consecuentemente con el segundo punto, una tercera área de transformación se evidencia mediante la construcción de una política integral y coherente por parte de la potencia China en el país sudamericano.

Por parte de China, la estrategia en curso que se presenta en suelo brasileño, puede ser caracterizada como una estrategia coherente, integrada en un proyecto de orden regional y mundial, al mismo tiempo que, generando profundos cambios en distintas áreas en la potencia sudamericana. Se observa una revolución material y financiera que en conjunto consignan riesgos y posibilidades para Brasil.

En la teoría del sistema-mundo, en sus categorías analíticas, comprenden su organización sistémica a partir de “la existencia de un centro, una periferia y una semiperiferia, además, de distinguir, entre las economías centrales, una economía hegemónica que articula el conjunto del sistema” (Dos Santos, 2002, pág. 33). En esa estructura teórica, las potencias centrales y los países periféricos generan lazos o tipos de intercambios asimétrico los cuales han sido observados y sistematizados por las teorías de la dependencia.

Las escuelas de la dependencia discuten¹⁰,

10 Para mayor información acerca de las diferentes escuelas de la Teoría de la Dependencia en América del Sur se recomien-

mediante diversos enfoques, las circunstancias que condicionan a los países alejados de procesos de desarrollo económico a situaciones de atraso, vulnerabilidad, explotación y asimetría económica y política en relación a los países centrales o economías hegemónicas. El enfoque nacional-desarrollista, por ejemplo, parte de la siguiente premisa al respecto de la situación asimétrica en el concierto internacional: “la situación desigual para los países latino-americanos no está apenas en la explotación de un centro imperial, al mismo tiempo, y prioritariamente, en la incapacidad de las elites locales ser nacionalistas, de tener un proyecto y actuación en relación a los intereses nacionales” (Bresser Pereira, 2010, pág. 32).

Siguiendo la perspectiva de la teoría del sistema-mundo, parte fundamental de las relaciones asimétricas entre las naciones se esgrime por la carencia de una estrategia nacional de desarrollo en tanto es un elemento *sine qua non* para el crecimiento económico en un cuadro de competencia interestatal de siglos, por consiguiente, la estrategia se torna un eje esencial para posicionarse en instancias más favorables en la economía internacional. Es desde esa construcción que emergen la Industrialización por Sustitución de Importaciones en América Latina, ISI, como una estrategia nacional crítica a la ley de ventajas comparativas que pretendían explicar el ordenamiento político y económico de las naciones en el palco internacional como un fenómeno de orden estático. Esa estrategia solamente se consolidó en Brasil, por diversas circunstancias, la mayoría de los países de la nación fracasó en la generación de una política de

industrialización permanente, con posterioridad a los regímenes autoritarios burocráticos.

Posteriormente a la década de los noventa, período situado como una época bajo el dominio del Consenso de Washington para región, se constituye en América Latina lo que varios autores constituyen de Nuevo Desarrollismo¹¹, las estrategias nacionalistas volvieron a tener un vigor importante para la región y Brasil. Sin embargo, las estrategias implementadas durante ese período rápidamente entran en colapso, debido a una concatenación de factores, al final de la primera década del nuevo siglo, inciden en fuertes problemas políticos, económicos y sociales para América Latina.

Al respecto del último punto, se han generado varias discusiones académicas para entender el actual ciclo sistémico, los datos muestran una reprimarización de la estructura productiva latinoamericana¹², para el caso brasileño, por su situación singular –permanencia de una estructura industrial amplia, el debate se extiende hasta la relación entre su proceso de desindustrialización y las transición de poder global. El extenso y profundo proceso de industrialización en China y de gran parte Asia en forma conjunta, la disminución de los precios del transporte, entre otros factores, han generado varios dilemas para las potencias establecidas, así como países industrializados en zonas consideradas de semiperiferia, como Brasil.

Autores como Piero Solama señalan que países como Brasil se encuentran en un proceso de *desindustrialización precoz*¹³, es decir, en una menor relevancia de la industria en el PIB,

da el texto de Luiz Carlos Bresser Pereira As Três Interpreções da Dependência (Bresser Pereira, 2010)

11 En la lectura sobre Las Tres Interpretaciones de la Dependencia en la región es posible encontrar una discusión teórica y conceptual acerca del término.

12 Una lectura importante con las tendencias con diferentes indicadores, tanto en países como a nivel regional se encuentran en (CEPAL, 2017).

13 “En el ámbito nacional, la contribución de la industria de transformación disminuyó en el PIB, transitando de 16,8% en 1996 a 15,8% en 2010. Asimismo, la contribución de actividades primarias aumenta en el mismo período de 5,5% a 5,8% en la agricultura, de 0,9 a 2,5 en la industria extractiva según el Instituto Brasileño General de Estadística, IBGE). La participación de esa industria de transformación mundial disminuye 2% entre 2004-2010. Comparada con la industria de transformación de las economías emergente la disminución cae 25% en los rangos indicados” (Solama, 2012, pág. 245).

en el plano interno, esa dinámica se explica por diversas variables, por ejemplo: tipo de cambio, costos asociados al trabajo y aplicación de tecnología, infraestructura, sofisticación de los productos exportados, entre otras.

En ese orden de ideas, medidas protectoras, así como mercados internos grandes no parecen ser medidas suficientes para mantener procesos de industrialización, en tales términos, “Brasil vive una nueva primarización de la economía, sin embargo, con una diferencia importante con respecto a su antigua forma de especialización, la explotación de las materias primas se hace a partir de procesos muy sofisticados dando lugar a innovaciones tecnológicas principalmente en áreas que se refieren a la explotación de gas y petróleo” (Solama, 2012, págs. 242-243).

En consecuencia, en la actual transición sistémica países como Brasil deben ponderar nuevas dinámicas de la competencia intercapitalista. “la *desindustrialización precoz* no se traduce necesariamente por una desindustrialización absoluta” (SOLAMA, 2012, P. 243). Sin embargo, advierte al país que la existencia de un nuevo ciclo sistémico condiciona, tanto la actual estructura organizacional capitalista, la dinámica capitalista internacional, parte importante de la estrategia nacionalista constituida en Brasil hace década, así como procesos de organización interna.

Siguiendo la línea reflexiva esbozada, el actual ciclo sistémico en proceso condiciona y altera aspectos fundamentales del período anterior, otro de los aspectos más relevantes de ese proceso se observa de la transición hacia un nuevo “comandante” de la economía internacional, -China-, a su vez, su expansión económica transforma la cultura organizacional vigente, los procesos de acumulación asumen nuevas facetas, las relaciones entre la nueva potencia y los diferentes circuitos de poder global también transitan en dirección a cambios profundos. La mutación de la relación China-Brasil es una muestra representativa del proceso en mención – Nuevo Ciclo Sistémico en Formación-.

Los riesgos, para países alejados de las posiciones de liderazgo del sistema económico internacional, vienen asociados a todos los procesos de transformación, en la óptica que comprende el siguiente trabajo, sobresalen las siguientes dimensiones: 1) definición de aspectos claves del país sobre una potencia extranjera, 2) articulación de todos los intereses chinos en un proyecto de intereses soberanos en un espacio fuera de su zona de poder natural, 3) riesgo de cooptación de parte de la cadena productiva brasileña, 4) riesgos asociados a la presión de parte de la industria nacional brasileña favorecida por la expansión económica que abre la actual fractura sistémica – deforestación de la Amazonia, incendios forestales, avance en reservas naturales, conflictos en zonas llamadas de demarcaciones indígenas, entre otras. Tales presiones son derivadas por parte de la expansión de la industria de la soya, la búsqueda de nuevos recursos naturales, intereses madereros, otros, 5) Desindustrialización.

En cuanto a los beneficios consecuentes se constituyen los siguientes aspectos: 1) balanza comercial favorable para Brasil, 2) Integración en infraestructura en un país continental con déficit considerado como histórico en la materia, 3) Integrar el selecto grupo de países considerados como estratégicos para China, 4) Pertener al selecto grupo BRICS. 5) En consecuencia, una ventana de oportunidad tener un vínculo cercano, en distintas dimensiones, con el país que pretende liderar la nueva fase sistémica de la economía internacional.

La reciente transformación sistémica ya comienza a presentar diferencias importantes con respecto al dominio ejercido por Estados Unidos en Brasil, en ese escenario, los síntomas anteriores emanan de una asociación con respecto al establecimiento de empresas norteamericanas en el país y en otras latitudes de América Latina, entretanto, la actual relación entre China y la región se constituye a partir de la exponencial demanda por materias primas en América

Latina, el caso brasileiro constituye, de momento, una particularidad con respecto a los otros países, una pieza estratégica en las inversiones directas fundamentalmente en áreas ligadas a la infraestructura en sus distintos formatos.

A su vez, ambos procesos de expansión y mayor presencia de la potencia central de la economía generaron un proceso de polarización interna, en la fractura posterior a la segunda Guerra Mundial, parte de la transición sistémica emana de la incorporación de América Latina, particularmente a Brasil, como una área privilegiada, transferencias de polos industriales, es decir, difiere con la actual expansión de China, al mismo tiempo, otra diferencia sobresale tanto por la interconexión en una velocidad más vertiginosa y profunda de los lazos –cambio sistémico– en diferentes áreas del sistema mundo, expansión y profundidad en una interconexión sin precedentes.

En ese sentido, es posible sostener además una diferencia entre los tipos de dependencia entre un período y otro, en la etapa anterior, emana fundamentalmente en los aspectos de transferencia de empresas y tecnologías además de efectos correlacionados con tales variables, entretanto, la actual fractura sistémica condiciona en otros aspectos, entre ellos, los precios de los *comodities* internacionales dependientes de variables exógenas, temáticas en donde la potencia asiática tiene un margen de maniobra más amplio. Esa dependencia fue un factor clave en la crisis económica que antecedió al *impeachment* de Dilma Rousseff, es decir, es un punto importante para comprender la actual crisis de proceso político brasileiro, una fuerte crisis de polarización intenso que perdura en la actual gestión de Jair Bolsonaro.

Los análisis esbozados muestran un proceso de transformación irreversible en varias áreas, es un cambio en escala planetaria de la economía internacional, una transformación de China en diferentes aristas, una mutación de la relación bilateral China-Brasil con un fuerte impacto

en diversas áreas domésticas del gigante sudamericano. Existe un cambio sistémico en curso, en ese escenario, la diferencia también se puede observar con el análisis de Oliver Stuenkel, cientista político de la Fundación Getulio Vargas, quien sostiene que “Pekín invierte sistemáticamente en la formación de una elite de analistas con una comprensión sofisticada de Brasil, incluido metas precisas sobre cuántos chinos deben aprender portugués. Brasil, por su vez, no posee una estrategia comparable” (Stuenkel, ELPAÍSBRASIL, 2018).

Sobre esos aspectos, persuade hacia los desafíos que trae consigo las nuevas tendencias del ciclo sistémico en formación, en tal sentido, el analista brasileño-alemán coloca la interrogante de cuántos brasileños deberían aprender chino mandarín, cuántos *sinólogos* deberían formarse, entre otras. Asimismo, indica que tales diferencias ya tienen consecuencias, “hoy en día, es común que un ministerio en Brasilia descubra que un interlocutor chino interesado en un gran proyecto de infraestructura ya estuvo, paralelamente, en contacto con Itamaraty, con Planalto, agencias reguladoras y varios gobernadores estaduais para alcanzar sus objetivos, sin que hubiese algún tipo de coordinación entre entidades brasileñas. Eso permite que inversionistas chinos operen en Brasil y busquen negocios de forma que un inversor brasileño jamás podría en China.” (Stuenkel, ELPAÍSBRASIL, 2018)

Por los motivos recientemente mencionados, Oliver Stuenkel alude a la necesidad de consignar una estrategia que tome en cuenta el papel de Brasil ante los cambios estructurales en el panorama internacional, entre algunas de sus ideas, propone dejar un segmento exclusivo de diplomáticos para el estudio de la relación bilateral con China, en última instancia, para afrontar la asimetría de conocimiento y gestión entre los países apuntando a los beneficios que podrían generar: “aprovechar sus inmensas reservas financieras para prioridades brasileñas en inversiones, por sobre todo, modernizar la

infraestructura de Brasil, un gran obstáculo para la competitividad del país en el mercado global” (Stuenkel, ELPAÍSBRASIL, 2018). De igual forma, añade que es necesario instaurar reglas claras para evitar problemas inmersos de una transformación más profunda y con riesgos asociados a la no previsibilidad.

El gobierno de Dilma Rousseff se genera en un contexto de mayor demanda de productos brasileños por parte del gigante chino, al mismo tiempo, por un mayor interés en otras áreas de desarrollo, por ejemplo, la adquisición y arriendo de tierras además del interés en áreas de generación de energía, entre otros. La presión china está provocando una transición de la relación histórica hacia una nueva fase, una marcada por la gestación de una alianza más profunda que los intereses inmediatos, una marcada por una estrategia articulada, planificada y coherente en relación a los intereses locales y globales.

Frente a tal escenario, la estrategia de Dilma Rousseff se enmarca en una lógica de contención, que comprende la articulación de una nueva realidad en curso desde una lógica reactiva, mediante una perspectiva de entender la nueva dinámica de la relación entre los países para generar medidas al respecto. Es una medida de contención, tanto en el plano local como en el internacional, coinciden varios analistas brasileños en esa relación, sobre ese punto en particular, Joao Marcelo Conté Cornetet lo define “como una política de contención en la continuidad en relación a la gestión de Lula: aunque haya continuidad en lo que se refiere a la busca de objetivos nacionales de autonomía y desarrollo, se tornó menos propositiva y osada” (Cornetet, 2014). La relación se sostiene en varios indicadores tales como menos viajes presidenciales, formación de menos cuadros de diplomáticos hasta relegar la participación en áreas que conciernen a la definición del cambio sistémico en formación, por ejemplo, los BRICS.

La estrategia de contención de Rousseff es contemporánea con una fulminante crisis social,

económica y política en Brasil, ante tal escenario, la polarización política y el impeachment de Dilma aumentaron la preocupación política por temáticas internas por sobre el posicionamiento internacional brasileño. Las tendencias de la actual fractura sistémica coinciden con una necesidad de países periféricos ostentar una institucionalidad más conectada y preparada a diferentes aspectos del panorama internacional, para estar atentos a los cambios en curso, tendencias predominantes, entre otras.

En ese escenario, luego de la destitución de Rousseff, asume como presidente Michel Temer, el vicepresidente de la expresidenta, que constituye un nuevo ciclo político brasileño representado en la transición del modelo de desarrollo de las últimas décadas en el país mediante la implementación de un abanico de políticas neoliberales, cuyo germen emana en el programa “*Puente para el Futuro*”, defendido inclusive en el período en que ambos partidos formaban una coalición de gobierno. Es en esa senda que se promueven políticas tales como “el techo de gastos”, “nueva organización al sistema de jubilación”, “privatizaciones”, “nuevos esquemas de concesiones en sectores de infraestructura” entre otros. El ciclo de liberalización por parte de antiguas tareas encomendadas o dirigidas por el Estado brasileño coincide con la expansión económica y política de China, tanto a nivel local como en sistema internacional.

El ciclo de liberalización iniciado por Temer, a la luz de los hechos, es visto por las autoridades chinas como una ventana de oportunidad para materializar el proyecto de la Ruta de la Seda 2.0 fuera de su área de influencia natural, al mismo tiempo, instrumentalizando la transición comercial fuera de la cadena bilateral histórica, es decir, de necesidades permanentes hacia una política coherente e integral al nuevo estatus chino. Paralelamente a las nuevas reglas en curso, China se vio favorecida con una serie de concesiones en áreas claves para dinamismo de sus intereses, por ejemplo, compra y arriendo

de tierras además en la producción de energía, tales motivos inducen a proyectar la estrategia de Temer frente a China como una estrategia permisiva, liberal en lo económico y flexible en lo político, es decir, permitiéndole aumentar su poder en el país en sectores ya consolidados, permitiendo además el ingreso de la potencia en sectores claves de la economía brasileña, en las que se podrían crear una cooptación de la cadena productiva en relación a los intereses chinos, por consiguiente, la gestión de Temer puede ser caracterizada como una adaptación al cambio de equilibrio económico internacional desde una manera reactiva, amparado en la expansión de China, empero, sin promover una estructura estratégica brasileña más allá de los intereses chinos.

Jair Bolsonaro asume como presidente de Brasil el primero de enero del 2019, este apunta a un nuevo posicionamiento de relación bilateral entre Brasil-China, asimismo, estipula criterios de un nuevo posicionamiento de Brasil en el palco internacional. La definición de una nueva estrategia internacional es esgrimida a partir de las críticas a lo denominado de la *vieja política*, tanto en el plano doméstico como en el internacional. Ambas se refieren a una lógica marcada por contenidos de carácter ideológicos por sobre los intereses nacionales, en ese sentido, para la gestión de Bolsonaro la ideologización de la política externa durante el período del Partido de los Trabajadores incurrió en la profunda participación de China en suelo brasileño en contra de la soberanía nacional, una participación fuera de control que precisa ser controlada y que al mismo tiempo fue profundizada por Temer.

definido de riesgosa la presencia china en el país, intenciones que se manifiestan con discursos como los *chinos quieren comprar el país*. Las retóricas contrarias a China han generado una ruptura con las administraciones precedente

marcando una nueva fase de posicionamiento internacional de Brasil, denominada por varios analistas de alineamiento automático con USA, particularmente, con la administración de Donald Trump.

La proximidad entre Bolsonaro y Trump, 2019 – 2021, período que coincidieron al mando de sus respectivos países, se caracterizó por la intención de eliminar todo tipo de cooperación Sur-Sur, síntoma catalizador de la transición sistémica del poder global, particularmente, mediante la eliminación de los vestigios generales de la diplomacia *altiva y activa*¹⁴ por una de carácter más reservado y alineada automáticamente a las potencias hegemónicas de occidente, sin embargo, la postura asociada ha traído una serie de críticas así como problemas concretos desde su puesta en marcha, primeramente, varios analistas internacionales del país han argumentado que Brasil no debe tomar partido en la guerra arancelaria entre Estados Unidos y China, en esa misma senda, el ex diplomático Rubens Ricupero “considera que cualquier actitud de hostilizar a China por parte del nuevo gobierno traería graves consecuencias económicas para Brasil, en especial en la exportación de soya, hierro y carnes”. Asimismo, señala que “Estados Unidos tiene intereses diferentes de los brasileños y en muchas cosas ellos son competidores de Brasil, en comercio, por ejemplo, ellos exportan soya, carne, carne de cerdo y pollos, disputando mercados internacionales para tales áreas, en consecuencia, una actitud como esa, de alinearse con USA, es una actitud ideológica” (Ricupero, 2018).

En una señal por intentar tranquilizar los intereses chinos en Brasil, el vicepresidente, Hamilton Mourão señaló que: “en oportunidades el presidente tiene una retórica que no está acorde con la realidad”, al mismo tiempo, agregando: “China no está comprando Brasil porque nadie

14 Un estilo de diplomacia creada en los gobiernos del PT, particularmente, en la gestión de Celso Amorim que tuvo por objetivo fundamental mudar desde el estilo de conducción internacional reactiva a la agenda internacional hacia una de carácter propositivos a los intereses de Brasil en un contexto de avance multipolar en la agenda internacional.

puede comprarlo” (Caleiro, 2018) En ese sentido, cabe destacar que en el interior de gobierno han existido dos grandes tendencias para afrontar la relación entre el país y China, sin embargo, la elección del Canciller Ernesto Araujo marcó la tendencia de vertiente ideológica contra el ala más pragmática en relación a China, asumiendo una posición negativamente hacia China, consecuentemente, relegando al vicepresidente a un papel sin relevancia en la relación ni en el gobierno. En términos generales, la relación por la demanda de comodities por parte de China a Brasil no ha mudando derivado de la guerra arancelaria entre China y Estados Unidos, sin embargo, las críticas constantes hacia China, en el contexto de pandemia, ha significado en el retraso del calendario de vacunación en Brasil.

La derrota de Donald Trump en los últimos comicios electores de Estados Unidos generó importantes cambios en el palco internacional, asimismo, provocó un fuerte impacto en el posicionamiento internacional de Brasil, pues, el gobierno de Bolsonaro al no estar alineado como el gobierno de Biden, por ello fue el último país en reconocer su victoria, se vio forzado a confeccionar un reacomodamiento de sus piezas con respecto al posicionamiento internacional, en concreto, el principal cambio generado en Brasil corresponde a la renuncia del polémico canciller Ernesto Araujo, sin embargo, en términos generales, la postura anti-anticomunismo, anti-China continúan vigentes, es decir, la ideologización de la política externa se ha transformado en el nuevo posicionamiento brasileño en un mundo en constante transformación.

En consecuencia, la agenda internacional de Bolsonaro se ha caracterizado como un modelo de posicionamiento contrario al cambio sistémico que atraviesa el mundo durante el presente ciclo de transición, por lo mismo, se presenta como una política externa que rechaza a China, aunque el país que representa dependa en sinnúmero áreas de esa relación bilateral: principal socio comercial, exportación de materias primas, minerales,

construcción y mantención de infraestructura en sectores claves de la economía, responsabilidad en áreas estratégicas del país relacionadas con la interconectividad, entre otras.

La expansión de China demuestra que el nuevo equilibrio de poder internacional estará marcado por una globalización mucho más profunda que la que se conocía antes del proceso de transición sistémica, en consecuencia, la inercia creciente del Estado brasileño frente a las múltiples mudanzas en curso proporciona una concatenación de escenarios perjudiciales para canalizar la oportunidad que brinda la actual ruptura de poder en el palco internacional: 1) la creciente ideologización promueve e incentiva el encierro en el plano doméstico, 2) la resistencia no posibilita revertir los profundos cambios sistémicos en curso, 3) condiciona al país a convivir en un mundo que se esfuma, 4) promueve a la inercia en un mundo transformación, 5) a su vez, se desperdicia la oportunidad de promover y capturar la fractura sistémica hacia los intereses de mediano y largo plazo para el país, 6) es decir, una multipolaridad económica más allá de los intereses chinos, 7), entre tantas otras.

TENDENCIAS GENERALES PARA LA REGIÓN

El cambio sistémico económico en la configuración de poder mundial, fundamentalmente a partir del siglo XXI en adelante, ha generado importantes mudanzas con respecto a las relaciones de poder económicas precedentes, en ese escenario, la región no es ajena de tales transformaciones, por ejemplo, varios países de América del Sur y de América Latina han convertido a China como su principal socio comercial, tanto en las exportaciones como en las importaciones.

La inversión extranjera directa –IED– en la región, durante el 2019, se concentra principalmente en los siguientes destinos, “Brasil 43% del total, México 18%, Colombia 9%, Chile 7% y Perú 6%”

(CEPAL, 2020). De ese modo, la cantidad de inversiones en la potencia sudamericana puede ser un indicador de los próximos pasos de China en la región para liderar el retorno al crecimiento de los efectos adversos generados por la pandemia, así como en la planificación de una nueva estructura de comercio. Sin embargo, China no aparece como un actor relevante en la región en lo que concierne al indicador IED a pesar de ser un país como una presencia predominante en otras áreas de desarrollo en la región. “En un estudio sobre Brasil se estimó que, en 2016, el 80% de las inversiones de origen chino que ingresaron a Brasil lo hicieron a través de terceros países, sobre todo Luxemburgo y los países bajos¹⁵” (CEPAL, 2020, págs. 42-43).

Las cifras oficiales muestran una reducción de la IED china en la durante los últimos tres años, algunos análisis sostienen que tales cambios se explican en la definición actual de la potencia china en un escenario de transformación, por ejemplo, para el informe de la CEPAL 2020 de IED en América Latina: las autoridades chinas “reorientaron las inversiones de las empresas transnacionales de ese país hacia prioridades nacionales -la iniciativa de la Franja y de la Ruta, y la estrategia de desarrollo industrial Made in China 2025-” (CEPAL, 2020, pág. 25)

A su vez, la expansión sostenida económica china ha permitido generar un punto de inflexión en relación a la organización y priorización de objetivos de manera centralizada y coordinada, siendo así, la nueva fase de desarrollo de la potencia asiática coincide con postura de restrictivas por parte de Estados Unidos y sus principales aliados en el concierto internacional. La guerra arancelaria entre China y Bush está lejos de desaparecer en la administración de Joe Biden, en tanto se refieren a con un conflicto de orden sistémico, asimismo, las políticas proteccionistas de sus aliados no deberían mudar demasiado por los motivos explicados durante el

presente trabajo.

Los análisis vertidos apuntan una divergencia entre las estrategias adoptadas a las potencias de occidente y la estrategia adoptada por Jair Bolsonaro en tanto la evidencia movilizada no encuentra correlación en tarifas ni medidas proteccionistas contra la potencia asiática. A su vez, la resistencia ideológica presentada por Jair Bolsonaro es más retórica que fundada en un proyecto de posicionamiento internacional permanente para Brasil, cabe destacar además que además cuenta con más detractores en la misma coalición de gobierno.

En un escenario de diferentes estrategias de protección o confrontación a la expansión de poder de China en el mundo, el caso brasileño se define como un tipo estrategia de resistencia ideológica a la transición de poder de China así como en la transición sistémica, en ese escenario, la relación de Jair Bolsonaro con China puede ser caracterizada como el enfriamiento entre las partes en observación, a pesar de aquello, no exenta de problemas, sobretodo en el retraso de vacunación por parte de la hostilidad de Bolsonaro hacia la potencia asiática. China continúa siendo un actor relevante para Brasil, un área de especial énfasis para evaluar es la referente al proceso de inoculación frente al COVID-19, China es el principal exportador de insumos para gran parte de la vacunación de Brasil, sin embargo, las gestiones se realizan con el Instituto Butantan, a cargo del Estado y no del gobierno central.

Del proceso en mención, ¿existen implicancias para América del Sur? La tendencia de las potencias mundiales en ascenso establece que siempre pretenden expandir su poder, económico, político, diplomático, etc. En tal sentido, Brasil es uno de los países que le posibilita tal expansión a China al ser un país continental que satisface una serie de demandas internas, de igual forma, en el último tiempo, no ostenta tantas protecciones como otras economías de similares características.

¹⁵ Fuente extraída del Banco Central de Brasil.

Un eventual proceso de expansión probablemente presionará para un estilo de transición similar en otros países de la región principalmente dirigidos hacia la integración de la infraestructura bioceánica derivado de las características del comercio internacional brasileño, y otros países de la costa atlántica del subcontinente, con la potencia asiática.

El tema fundamental para China es evitar utilizar espacios de poder bajo influencia norteamericana (Canal de Panamá – Océano Atlántico – Océano Índico – Estrecho de Malaca) al mismo tiempo, evitar las largas distancias que implica la opción de atravesar el océano Atlántico e Índico para llegar a China, los altos costos del uso Canal de Panamá, por ende, la construcción de zonas bioceánicas permitiría aumentar su poder en la región sudamericana, crear su propia zona de tránsito, además de ampliar los intereses en América del Sur.

En el plano económico, la expansión china está generando un proceso acelerado de transición en varios aspectos: en el plano estratégico los países se ven enfrentando al dilema de la protección o resistencia versus un aumento sostenido de las principales materias primas de la región en consonancia con una mayor articulación y definición política de las autoridades china en moldear la transición en curso en función de los intereses actuales como en una estrategia que se esgrime a largo plazo.

Ciertamente, las placas tectónicas de la configuración mundial se están moviendo de manera acelerada, en ese escenario, la región no está exenta de tales transformaciones, sin embargo, los países tienen que construir estrategias para definir sus intereses en 1) Nuevo papel de América del Sur en un período de transición sistémica, 2) Construir una estrategia de crecimiento junto a China en favor de los intereses nacionales, 3) Cimentar nuevas áreas de dinamismo para atraer inversiones de largo plazo a la región, 4) Orientar un modelo de desarrollo acorde a las nuevas pautas de poder en rodaje, 5)

Promover una cadena de aproximación política, económica y en infraestructura con reglas clara en la región, 6) Entre los elementos indispensables para navegar en la nueva configuración de poder global.

CONSIDERACIONES GENERALES

Brasil se ha transformado en un país clave para los nuevos desafíos mundiales de China, la pregunta que debemos realizarnos es ¿Cuáles son los factores que inciden en ese proceso? En primer lugar, las relaciones económicas internacionales atraviesan un período denominado de nuevo ciclo sistémico, referente a cambios profundos en la estructura organizacional de las relaciones económicas en el sistema mundo, es decir, se evidencia una fractura a las relaciones de poder “vigentes” en diversas dimensiones que sustentaban el orden y funcionamiento anterior del sistema.

Inicialmente, el nuevo ciclo sistémico emerge de una fractura económica, ello explica, entre otros elementos, el surgimiento de una escalada de competitividad entre las principales potencias del mundo, el surgimiento de países en ascenso que “desafían” la estructura de poder “consolidada”, entre otras rupturas. La nueva dinámica económica y política internacional presiona hacia un estilo de globalización cada vez más profunda, rápida cuyo proceso más acelerado influye e impacta en gran parte de las transformaciones sistémicas que se observan últimamente.

La transición en el comando de la economía internacional es un fenómeno cíclico y sintomático de las perspectivas que analizan el surgimiento de una dinámica económica global simultánea, sobre ese punto en particular, la actual transición responde a la estrategia multidimensional de China para posicionarse con las áreas más dinámicas de la economía global, bajo esa óptica de análisis, la transformación económica se intensifica mediante la construcción de una política global, coherente y articulada.

Esa nueva dimensión global de poder se articula en la perspectiva de la profundización y aceleración de los procesos de intercambio económico internacional, por consiguiente, China es el país que mejor se acopla a la nueva realidad económica, asimismo, moldea su estructura económica y política convergiendo con la nueva dinámica sistémica, en ese sentido, tales cambios convierten a China como el país que está liderando la actual fase de transición del sistema-mundo.

El quinto cambio sistémico se comienza a manifestar mediante un tipo de interconexión más profunda que el período anterior, en esa misma senda, se constituye a partir de los nuevos desafíos que impone su actual fase: mayor profundidad, proximidad tecnológica y en infraestructura, incorporar de manera más amplia y acelerada zonas consideradas como periféricas, entre otras.

China articula esa transición sistémica mediante lo que se puede denominar Proyecto de la Seda 2.0, en ese mismo sentido, la organicidad del sistema liderada por la potencia asiática está comenzando a generar profundas transformaciones en todas las zonas y piezas que componen el conjunto de la teoría del sistema-mundo. De acuerdo a lo observado en el desarrollo del siguiente artículo, la relación entre China-Brasil no está exenta de profundos cambios. La mayor participación de la potencia asiática en Brasil se manifiesta en consolidar un área de influencia que le permita ampliar su circuito de poder internacional, al mismo tiempo, obtener una estabilidad de largo plazo a su modelo de desarrollo, finalmente, el ingreso a un país continental le posibilita una expansión continua de sus intereses además de ampliar su dominio o injerencia en otras áreas en América del Sur.

Los intereses chinos en Brasil parecen apuntar a desenvolver una infraestructura instrumental al comercio internacional-concomitante con la nueva estructura organizacional de la economía mundial-, es decir, presionando hacia un estilo de globalización

más profundo, dinámico y extenso, los cambios también repercuten en una perspectiva interna, ayudan a superar el déficit histórico en el área de integración nacional, empero, bajo los criterios y definiciones de las necesidades y de los objetivos de China en un período de transformación sistémica.

Es decir, instrumentalizan una situación interna de vulnerabilidad, destitución de Dilma del mandato presidencial, como período más favorable a las inversiones extranjeras en diversos sectores del país, al mismo tiempo, invirtiendo en parte de la cadena productiva que es exportada y en ámbitos ligados a temas energéticos, por consiguiente, los intereses articulados por la China buscan resguardar la seguridad del modelo de desarrollo, alimentario y estratégico de la potencia asiática. Por consiguiente, esa relación genera una serie de posibilidades y riesgos para Brasil.

La estrategia de contención implementada por Rousseff intentó ponderar los nuevos elementos que configuraba el ascenso de poder de China en el país, evaluando el impacto de la expansión china en el país, sin embargo, el distanciamiento en temáticas externas en un contexto de fuertes transformaciones en forma conjunta con el aumento de la polarización política doméstica terminó por degradar las intenciones de esa política de contención.

Por su parte, la puesta en emergencia de Temer favoreció a un exponencial incremento de la estrategia de China en Brasil, ciertamente, el período de Temer puede ser recordado como el período que extrapoló los cimientos de la Ruta de la Seda 2.0 a Brasil. El rechazo y la beligerancia de Bolsonaro hacia China, en términos generales, puede graficarse como escenificación retórica dedicada a las bases más ideológicas dentro de la coalición de gobierno que lidera Jair Bolsonaro, no obstante, son vista por China como un período de paréntesis en la relación bilateral en tanto el nuevo proyecto chino se esboza pragmáticamente en escenarios de mediano y

largo plazo. Por consiguiente, no se afectan los pilares fundamentales de los intereses chinos en país, solamente los enfría.

Brasil se encuentra en un dilema que conjuga la necesidad de atraer capitales económicos de China para invertir en infraestructura nacional, conectividad y fomento al dinamismo de la economía nacional en forma conjunta a una mayor presencia de China en su propio territorio, cuya relación estará determinada por la puja de poder entre dos tendencias, en primer lugar, convertirse en un aliado estratégico del agente de cambio más poderoso de la actual transición sistémica – reactiva o propositivamente-, en segundo plano, aprovechar la transición en curso desde una perspectiva soberana y no dependiente de los intereses de otros actores, siguiendo la máxima de la política internacional, en el plano global no existen amigos, sólo intereses, en consecuencia, Brasil debe recuperar la capacidad de definir estrategias afines a sus necesidades en relación a la transición de poder global en curso. La polarización interna del sistema político conlleva a la negación de una Estrategia de Inserción Brasileña en un período de transición sistémica, en consecuencia, se torna indispensable para la potencia sudamericana transitar hacia la conexión de una estrategia propia que canalice de la mejor forma la fractura económica internacional, así como los espacios que se abren en períodos de cambio sistémico.

La incorporación de América del Sur en la Ruta de la Seda, particularmente proyectada estratégicamente a Brasil como pieza angular del proyecto en la región, está posicionando al subcontinente como una zona del tablero internacional de creciente relevancia mundial concatenando una disputa de poder que implicará una mayor injerencia de actores extra-regionales cuyo desenlace inmediato avoca a la necesidad de generar estrategias acopladas al mundo en transición, anticiparse los riesgos asociados, comprender las principales tendencias en desarrollo, embarcarse activamente en los

cambios de paradigma así como buscar incidir en los profundos cambios que se avecinan además de acomodarse al nuevo papel que tendrá la región en la formación de la nueva configuración de poder global.

BIBLIOGRAFÍA

- Angelo, M. (27 de 03 de 2018). *INESC*. Fonte: Com Escassez de Recursos e Terras, China mira a Agricultura Brasileira.: <http://amazonia.inesc.org.br/materias/com-escassez-de-recursos-e-terras-china-mira-agricultura-brasileira/>
- Arrighi, G. (2016). *O Longo Século XX*. Rio de Janeiro: Contraponto.
- Barrio, R. G. (8 de 8 de 2018). *El Economista*. Fonte: Alemania Limitará la Inversión extranjera para evitar que China "robe" tecnología.: <https://www.economista.es/internacional/noticias/9322918/08/18/Alemania-limitara-la-inversion-extranjera-para-evitar-que-China-robe-tecnologia.html>
- Bresser Pereira, L. C. (2010). As três Interpretações da Dependência. *Perspectivas*, 17-48.
- Caleiro, J. P. (21 de 11 de 2018). *Revista Exame*. Fonte: Retórica de Bolsonaro às vezes nao concorda com a realidade, diz Mourão: CALEIRO, João Pedro. Retórica de Bolsonaro às vezes não concorda com a realidade, diz Mourão (21-<https://exame.abril.com.br/brasil/retorica-de-bolsonaro-as-vezes-nao-concorda-com-realidade-diz-mourao/>)
- CEPAL. (2017). La Irrupción de China y su Impacto sobre la Estructura Productiva y Comercial en América Latina y el Caribe. (J. D. Pellandra, Ed.) CEPAL, 87.
- CEPAL. (2020). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2020*. CEPAL, 198.
- Cornetet, J. M. (2014). A Política Externa de Dilma Rousseff: Contenção na Continuidade. *Conjuntura Austral*, 111-150. Fonte: <https://seer.ufrgs.br/ConjunturaAustral/article/view/47628/30012>
- Dib, A. C. (30 de 1 de 2018). *Comex do Brasil*. Fonte: China, Principal País de Destino das Exportações de 12 Estados e do Distrito Federal em 2017: <https://www.comexdobrasil.com/china-principal-pais-de-destino-das-exportacoes-de-12-estados-e-do-distrito-federal-em-2017/>
- Dos Santos, T. (2002). *La Teoría de la Dependencia*. Ciudad de México: Plaza y Janés.
- FAZCOMEX. (23 de 7 de 2021). *FAZCOMEX*. Fonte: Exportações no Brasil: Quais os Principais Produtos Exportados?: <https://www.fazcomex.com.br/blog/quais-principais-produtos-exportados-brasil/>
- Fernandes, A. (3 de 2018). *Folha de São Paulo*. Fonte: Chinesa Investe em Porto de Maranhão e Estuda Ferrovias.: FERNANDES, ANAÍS. Chinesa investe em porto de Maranhão e estuda ferrovias. Folh<https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2018/03/chinesa-investe-em-porto-no-maranhao-e-estuda-ferrovias.shtml>
- Head, M. (9 de 6 de 2018). *World Socialist Web Site*. Fonte: Australia: el libro "Invasión Silenciosa" Aboga por la Guerra contra China: <https://www.wsws.org/es/articles/2018/06/09/hami-j09.html>
- Huntington., S. P. (2008). *A Nova Configuração Mundial de Poder*. (C. L. Gilberto Dupas, Ed.) PAZ & TERRA / POLÍTICA EXTERNA.
- PARANÁPORTAL. (4 de 9 de 2017). Fonte: Chineses compram Porto Paranaense por R\$2,9 Bilhões.: <https://paranaportal.uol.com.br/economia/chineses-compram-porto-paranaense-por-r-29-bilhoes/>
- Revista ISTOÉ. (23 de 2 de 2018). *Revista ISTOÉ*. Fonte: <https://istoe.com.br/china-compra-terras-no-externo-em-ritmo-voraz/>
- Ricupero, R. (3 de 11 de 2018). *Revista ISTOÉ*. Fonte: Declarações de Bolsonaro Sobre a Política Externa Preocupa Diplomatas.: <https://istoe.com.br/declaracoes-de-bolsonaro-sobre-politica-externa-preocupam-diplomatas/>
- Rittner, D. (19 de 9 de 2017). *Revista Valor Econômico*. Fonte: ANAC Aprova Compra de Aeroporto do

Galeão pela Chinesa HNA: <https://www.valor.com.br/empresas/5125530/anac-aprova-compra-do-aeroporto-do-galeao-pela-chinesa-hna>

Rodrigues, A. (10 de 11 de 2011). *Oglobo*. Fonte: China Desbanca os EUA como o Maior Parceiro Comercial do Brasil: oglobo.globo.com/economia/china-desbanca-os-eua-como-maior-parceiro-comercial-do-brasil-3170484

Solama, P. (2012). China-Brasil: Industrialização e desindustrialização precoce. *Cadernos do Desenvolvimento*, 229-251.

Stuenkel, O. (19 de 2 de 2018). *ELPAÍSBRASIL*. Fonte: A China sabe muito sobre o Brasil e o Brasil sabe muito pouco sobre a China. Com a ascensão da China, o Brasil terá que navegar em um cenário geopolítico novo, para o qual ainda não está preparado: https://brasil.elpais.com/brasil/2018/02/19/opinion/1519073429_518020.html

Stuenkel, O. (2018). *O Mundo Pós-Occidental*. (R. Aguiar, Trad.) Rio de Janeiro: ZAHAR.

Toledo, L. (22 de 6 de 2017). *Revista Exame*. Fonte: <https://exame.abril.com.br/economia/o-avanco-chines/>

Vizentini, P. F. (2012). *Relações Internacionais do Brasil, de Vargas a Lula* (1 reimpressão de la 3 reimpressão ed.). São Paulo: Fundação Perseu Abramo.